

Festival de fuegos artificiales

Guillermo Castelló

Image not found.

Capítulo 1

¿Puedo vivir en tus memorias?

déjame vivir un rato, un segundo, un para siempre
déjame existir en tu memoria, arder y ser ceniza
si mis versos atontados te causan alguna impresión,
aunque sea por una hora, seré parte de ti
y sentiré que soy
eterno

habitar por un parpadeo en tu alma,
haciendo de ti un castillo de ensueño
al que van mis palabras a beber inspiración
cual inocentes pajarillos llevando
en su pico, una rama y un par de espigas

y es breve esta introducción,
corto, cómo será este poemario,
efímero, como le temo al recuerdo que yo cause.

Capítulo 2

La última balada de Ariadna

Tal vez solo nací para conocerte un rato,
para verte apagar tu vela
escuchar el fin de tu cantar;
cierra el telón dejando solitario al recuerdo

Me quedan de ti sólo las lúcidas memorias,
entre dos niños inocentes
que creían saber que era amar;
que entre suspiros quieren escapar como versos

Ahora te veo solamente como un ángel,
con alas de ensueño entre las nubes
doradas donde podrás dormir;
vuela libre en esta letra, te libero de mí

Tal vez nací para conocerte un rato,
tal vez, tal vez
pudimos vivir juntos por siempre...
No, nunca estuvo escrito así.

Capítulo 3

Canto de aves enjauladas

Yo escuché una triste balada
con menos notas que silencios
con más cielos que infiernos
movido, le presté mi cantar

¿De dónde provenía tal voz?
tierna ronda de maravillas
tal vez que no pertenecía
ni al amanecer ni a su esplendor

Entre frías barras de metal
se esconde una tímida voz que
yo ya la considero mía
y a la vez, mi voz como suya

Más cuando extendemos las alas
o les gritamos a los vientos
volvemos a nuestra soledad
a la distancia y al silencio

Dos aves enjauladas se escriben cartas
guardando sus cantos, guardando sus llantos
y cada noche sueñan con juntas volar...

Capítulo 4

Embelesado

Tengo miedo de pensar en ti
que escapen todos mis suspiros,
y al momento de estar frente a mí
mi corazón esté vacío

Más no dejaré de suspirar
con cada aliento mi alma errante
se pierde, buscando su mitad

Se cierran mis ojos, abiertos
sueñan con ver un poco de ti

No escapar nunca de tu encanto.

Capítulo 5

Versos ilusionados y un haikú

Quisiera detener las gotas de lluvia
que se van deslizándose por tu rostro
pero vuelven cada noche y traen nubes
oscuras y tormentosas que tragan la luz

El ángel que eres y yo tu aureola
reír a tu lado y darte todo mi sol
que al sacudir mis manos se vayan todas
esas pesadillas que duraron demás.

mientras tú existas
tengo una oportunidad
de hacerte feliz

Capítulo 6

Magia

Qué sorpresa sentí
cuando de ti recibí
una tierna mariposa
de alas carmín y el pecho en rosa

Al tenerla entre mis manos
se esfumó la mariposa
dejando solo viento amargo
y una carta caprichosa

Cuándo desaté el listón
tras sí, un dejo de ilusión
una suave caricia perdida,
sin rumbo, un frío beso de amor

Las lágrimas manchan la tinta
deforme mensaje, misiva sin valor
una carta que parecía inocente
despertó en mí un viejo dolor.

Capítulo 7

Lo confieso

Ante el cielo sobre mi confieso,
que he dejado morir una rosa
limpia de espinas, envidiosa
la muerte le robó su último beso

Y no he soltado lágrima alguna,
lo confieso, más pareciese que hoy
el cielo vaciará sus lagunas
llorando penas en mi lugar

Las estrellas se visten de luto,
vuelan las mariposas calladas,
contemplo el mundo a través de un vitral,
lo confieso, de vida apagada

Sobre mi flor muerta nacieron diez
con hermosos pétalos abiertos
me cuesta decirlo, lo confieso,
pero el mundo seguirá y seguirá

Y todas las rosas morirán algún día.